

## **La ingenuidad perdida**

Hemos perdido la ingenuidad.

Nos hemos vuelto escépticos, y ahora ya no creemos en los valores comunes.

Hemos renunciado a la verdad. Aceptamos qué remedio la mentira de los propios como un mal menor. Jaleamos los golpes bajos cuando van dirigidos al enemigo (ya no hay rivales, sino enemigos).

Detestamos la contrariedad. El mundo ha de adaptarse a uno.

No sabemos amar. Unos, por exceso, confunden el amor con cualquier apetito. Y otros, por defecto, son incapaces de decir «te quiero» y que sea verdad.

Consumimos noticias como si fueran parte del espectáculo cotidiano. Pasamos de la guerra a la tragedia doméstica, de la diatriba política a la entrevista punzante. Se nos van minutos que terminan siendo horas, días, semanas, viendo imágenes intrascendentes de vidas ajenas que no significan nada, pero se convierten en una prisión laberíntica.

Hay que decir «¡Basta!» Y pelear por recobrar una nueva inocencia. Más curtida, quizás, menos cándida, pero aún capaz de valorar lo bueno, lo justo, lo bello y lo valioso.

Hay que recobrar la capacidad de amar.

Me niego a creer que no hay salida al laberinto.

(José María R. Olaizola, SJ)